

POR AUSENTE, POR VENCIDO

Contar Malvinas desde la ficción

ABSENT AND DEFEATED.

NARRATING THE FALKLAND ISLANDS FROM FICTION

*Luz Celestina Souto**
Universitat de València

RESUMEN

Con la entrada en el nuevo milenio el tema de las Islas Malvinas resurge con mayor fuerza en los diferentes ámbitos de estudio. Sin embargo es la literatura la que desde el primer momento ha marcado el pulso de estas historias y ha propiciado la conservación del recuerdo, tanto de los caídos como el de los injustamente olvidados veteranos.

PALABRAS CLAVE

Islas Malvinas, guerra, ficción, Argentina, biopolítica

No se piensa en la muerte cuando se tiene veinte años y a cada instante se está a punto de morir, cuando uno avanza con una pistola en la mano sobre la tierra de nadie y de golpe recibe en la cara y en el uniforme los chorros de sangre de alguien que iba a su lado y acaba de ser alcanzado por una ráfaga de ametralladora, y un instante más tarde es un despojo de vísceras tirado en el barro: no se piensa en la muerte sino en el frío que hace, o en el rancho que tarda en llegar, o en el sueño, porque en la guerra lo peor era el frío y la falta de sueño.

Muñoz Molina, Sefarad

El hecho que refiero sucedió en un tiempo que no podemos entender

Jorge Luis Borges, "Juan López y John Ward"

INTRODUCCIÓN

Ya reparaba Luis Gusmán que junio es un mes trágico para los argentinos, porque un 24 de junio de 1935 murió Gardel, un 16 de junio de 1955 bombardearon la Plaza de Mayo. Décadas después, y esto no lo dice Gusmán pero lo recapitula Martín Kohan en

* luz.souto@uv.es

Dos veces junio, otro junio, uno de 1982, un 14 de junio para ser exactos, acababa la Guerra de Malvinas. Escribo “acababa”, en pretérito imperfecto, porque su culminación no se produjo con la derrota de las tropas argentinas, porque ese estado de vencidos no fue más que el comienzo para los que volvieron, los regresados. *Acababa* sí, política, televisiva y formalmente; pero nunca dejó de seguir aconteciendo para los que estuvieron allí, ni de presentarse impetuosa y turbia en las pesadillas – individuales pero también colectivas –, ni de infringir sobre la escasa cotidianidad nunca más cotidiana de los veteranos. Malvinas, una guerra trágica como todas, inútil como muchas, descabellada como ninguna; último coletazo de un régimen dictatorial que veía menguado su poder y decide, en un acto de arrojo desquiciado, embarcar a cientos de jóvenes sin experiencia a un infranqueable campo de muerte y terror, convertir sus cuerpos en máquinas de guerra y detenerlos, para siempre, en un estado de excepción. Así, el protagonista de “Primera línea” nos dice “La guerra había durado años. El antes de la guerra pertenecía a un pasado remoto”;¹ así, para muchos otros personajes, la solución será una contraofensiva, la definitiva, la que les otorgue la victoria antes escamoteada.

Sobre esto referiremos, pero también sobre el apoyo popular que tuvo la acción bélica, sobre la gente invadiendo las calles para gritar sí a la expulsión de los ingleses que desde 1833 ocupaban las islas, porque eso impidió “asumir la derrota y debatir la utilización política de la causa Malvinas por parte de un gobierno de facto que venía desarrollando desde 1976 una política sistemática de terrorismo de Estado”.² Aquellos que sobrevivieron, los héroes mutilados, tuvieron que superar la guerra pero también la humillación del propio pueblo que antes los había arengado. El abandono del gobierno, la traición de “los Padres”, consistió en impedirles hablar sobre lo sucedido, esconderlos cuando regresaron y, como inferencia, un sucesivo olvido en el ámbito público e institucional por parte de los gobiernos democráticos.

A causa de este silencio, las problemáticas que se despliegan serán las que planteen las ficciones: ¿Cómo contar? ¿Cómo representar la escena trágica a la que fueron impelidos los hijos de la Patria? ¿Cómo narrar el filicidio del que habla Vitullo en *Islas imaginadas*? El conflicto significó solamente el comienzo para los que sobrevivieron, porque la muerte del otro también convierte a los salvados en culpables que deberán sobrellevar con ellos el peso de estar vivos, además del recuerdo de las bombas, el frío, el hambre, y el miedo a que todo vuelva, a que la precariedad de la paz se desmorone. “Dolor de hogar”, *Heimweh*, lo llamaría Primo Levi: “Sabemos de dónde venimos: los recuerdos del mundo exterior pueblan nuestros sueños y nuestra vigilia, nos damos cuenta con estupor que no hemos olvidado nada, cada recuerdo evocado surge ante nosotros dolorosamente nítido.”³

La narrativa, la poesía, el teatro y el cine tomaron la vanguardia en el *racconto* de esta guerra, la imaginaron y la inventaron. Beatriz Sarlo, que desconfía de “la revalorización de la primera persona como punto de vista, [de] la reivindicación de una dimensión subjetiva”;⁴ otorga a la literatura un lugar primordial en la reconstrucción:

¹ GARDINI. Primera línea, p. 4.

² ESTEBAN. Palabras preliminares, p. 8.

³ LEVI. *Trilogía de Auschwitz – Si esto es un hombre*, p. 81.

⁴ SARLO. *Tiempo pasado*, p. 21-22.

“Si tuviera que hablar de mí, diría que encontré en la literatura (tan hostil a que se establezcan sobre ellas límites de verdad) las imágenes más precisas del horror del pasado reciente y de su textura de ideas y experiencias”.⁵

De este modo será la literatura la que dará los primeros pasos, ya en 1982 con poemas como el de Borges (“Hubieran sido amigos, pero se vieron una sola vez cara a cara en unas islas demasiado famosas, y cada uno de los dos fue Caín, y cada uno, Abel”)⁶ o el de Nahuel Santana “El mal vino” (entiéndase *malvino* – *Malvina*), que crea un espacio poético donde se violenta el castellano con diferentes lenguas, irrumpe con un lenguaje nuevo, uno que sea capaz de decir lo que otros discursos no pueden y, a la vez, uno interrumpido sucesivamente por el vocabulario de guerra, disgregado en la confusión de la batalla. Pero también la música ocupó un lugar primordial en la memoria de las víctimas de Malvinas, canciones como “No bombardeen Buenos Aires” (Charly García, 1982), “Shipbuilding” (Elvis Costello, 1982), “The Post War Dream” (Pink Floyd, 1983), “Reina madre” (Raul Porchetto, 1983), “Aquellos soldaditos de plomo” (Víctor Heredia, 1983), “Canción para naufragios” (Los Redondos, 1983), “Comunicado 166” (Los Violadores, 1982), “El banquete” (Virus, 1982), “Where the Rose is Sown” (Big Country, 1984), “Gente del Sur” (Walter Giardino, 1988), “2 de abril” (Ataque 77, 1994), “El visitante” (Ricardo Iorio [de Almafuerte], 1999). “Fragilidad” (Sting, 1987). Todas destinadas a contar lo que los testimonios, por diversas razones (personales algunas, institucionales otras), no estaban diciendo.

FICCIONALIZAR LA GUERRA

Si en la introducción nombrábamos poemas y canciones, en la narrativa será Fogwill quien instaure el tema con *Los pichiciegos*. Esta novela, escrita maratónicamente entre el 11 y el 17 de junio de 1982, es terminada 3 días después de que acabe la guerra y ya sienta las bases y las formas para abordar en los próximos años Malvinas. Pero en 1982 también destaca el cuento “Primera línea” de Carlos Gardini, quien recurre a la ciencia ficción para desarrollar la visión de las víctimas de la guerra y la manipulación que el Estado hizo de sus “héroes”, el soldado Cáceres es reclutado para la operación especial MUTIL (Móvil Unitario Táctico Integral para Lisiados), donde los cuerpos tullidos son convertidos literalmente en máquinas de guerra por medio de instrumentos de avanzada tecnología. En este cuento se pone en primer plano el papel del Estado y su control disciplinario. El campo de entrenamiento de los soldados recuerda a los campos de exterminio, los soldados llegan en un autobús “por tanda de mutilados” y al llegar los marcan con una franja de tela blanca con el apellido en rojo. Esa marca, de iguales condiciones que las descritas por Muñoz Molina en *Sefarad*, será lo que condicione a los soldados como víctimas, los transformará (a esos cuerpos ya por demás transfigurados por la guerra) y resignificará su lugar dentro de la sociedad.

Vale la pena recordar la idea de campo que esboza Giorgio Agamben. Para el teórico italiano esta idea no se restringe a los campos de concentración alemanes sino que extiende

⁵ SARLO. *Tiempo pasado*, p. 163.

⁶ BORGES. Juan López y John Ward, [s.p.].

su acepción a cualquier estructura en similares condiciones, un lugar “aparentemente anodino” que se convierte en un espacio donde se suspende de hecho el orden jurídico normal. Su tesis infiere un desplazamiento de la ciudad al campo de concentración como el paradigma biopolítico de Occidente. El Estado asume la función del cuidado de la vida biológica de la nación, asimismo, el desarrollo y el triunfo del capitalismo son logrados por el control disciplinario, llevado a cabo por el biopoder que diseña “a través de una serie de tecnologías adecuadas, los ‘cuerpos dóciles’ que le [son] necesarios”.⁷ Esta idea será recurrente en las narraciones sobre la Guerra de Malvinas.

Otra de las ficciones más relevantes, y ya haciendo un salto temporal y dejando de lado muchas de las producciones de los 1980 y comienzos de los 1990⁸ es *Las islas* (1998) de Carlos Gamerro. Esta novela, que también remite al control biopolítico, sitúa la acción diez años después de la guerra, cuando un grupo de militares y ex combatientes siguen preparando un plan para apropiarse de las islas.⁹ Con una ironía en permanente

⁷ AGAMBEN. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, p. 12.

Las bases de la teoría de Agamben se encuentran en Foucault, quien piensa en una transición de un modelo a otro de soberanía política. Es a partir de la segunda parte del siglo XVIII que aparece una nueva tecnología de poder que integra y modifica parcialmente la tecnología disciplinaria anterior; esta nueva técnica no se basa en una disciplina individualizada, sino que se aplica a la vida de los hombres en general, al hombre vivo. Podemos hablar de un pasaje de la *anatomopolítica* (siglos XVII y XVIII) y sus dispositivos de disciplinamiento del cuerpo, a la *biopolítica* (fines del siglo XVIII y XIX) que implica una definición del hombre como ser viviente y el consecuente trabajo del Estado sobre él. Así, hay una nueva relación del Estado con la muerte, el nacimiento y la producción económica, es decir, los cambios de fines del siglo XVIII y del siglo XIX operan sobre un personaje distinto del individuo particular; la población entendida como cuerpo múltiple.

⁸ No me atrevo a aseverar que la lista que mencionaré a continuación esté cerrada pero luego de un exhaustivo recorrido por diversos estudios críticos, entre el que destaca *Islas imaginadas* de Julieta Vitullo, es posible hacer una cronología con las obras argentinas más significativas hasta el año 2000 (en poesía, narrativa y teatro) sobre el conflicto de Malvinas. No recapitularé las posteriores porque la producción se hace más abundante y no es el cometido del artículo, tampoco se mencionan las películas: “El mal vino” (Nahuel Santana, 1982), “Juan López y John Ward” (Jorge Luis Borges, 1982), “Primera línea” (Carlos Gardini, 1982), *Los pichiciegos* (Fogwill, 1983), *La causa justa* (Lamborghini, 1983), *Del sol naciente* (Griselda Gambaro, 1984), *Arde aún sobre los años* (Fernando López, 1985), “Milonga del muerto” (Jorge Luis Borges, 1985), *A sus plantas rendido un león* (Osvaldo Soriano, 1986), “Poema con traducción simultánea Español-Español” (Susana Théon, 1987), *El tercer cuerpo* (Martín Caparrós, 1990), “Memorándum Almazán” (Juan Forn, 1991), “El aprendiz de brujo” (Rodrigo Fresán, 1991), “La soberanía nacional” (Rodrigo Fresán, 1991), *El agua electrizada* (Carlos Feiling, 1992), “El amor de Inglaterra” (Daniel Guebel, 1992), “Impresiones de un natural nacionalista” (Daniel Guebel, 1992), “El desertor” (Marcelo Eckhardt, 1993), “Otoño del 53” (Osvaldo Soriano, 1993), *Banderas en los balcones* (Daniel Ares, 1994), *Latas de cerveza en el Río de la Plata* (Jorge Stamadianos, 1995), *Baranda* (Jorge Leyes, 1997), *La flor azteca* (Gustavo Nielsen, 1997), *Las Islas* (Carlos Gamerro, 1998), *Museo Miguel Ángel Boezzio* (Federico León, 1998), “El dolem” (Federico Andahazi, 1999), *Kelper* (Raúl Vieytes, 1999).

⁹ También en la película *Fuckland* (José Luis Márquez, 2000) se habla de una recuperación de las islãs. El plan es hacer una reproducción selectiva. Fabian Stratas viaja a las Islas Malvinas con el objetivo de embarazar a las mujeres nativas de origen británico. Su propósito es repoblar las islas con descendientes argentinos. Las cuentas son las siguientes: si quinientos argentinos hacen lo mismo cada año, en menos de veinte años la mitad de la población de las islas será de ascendencia argentina. La película está filmada clandestinamente en Malvinas, los miembros del equipo viajaron a las islas como turistas y grabaron las imágenes con cámaras no profesionales para evitar ser descubiertos.

tensión con el horror que se representa, la novela pone en evidencia la subsistencia de los mismos intereses que llevaron a la guerra sólo que ahora cambian de apariencia, ya no es la Dictadura Militar quien controla los hilos sino los intereses empresariales de la era menemista. Gamberro hace una crítica muy similar a la que un año antes desarrollaba *Quinteto de Buenos Aires* de Manuel Vázquez Montalbán¹⁰ y que tiempo después dejaría entrever Martín Kohan en *Dos veces junio* (2002) y *Ciencias morales* (2007).

Por esta preocupación continua de algunos sectores de las letras argentinas sobre el tema de la Guerra de Malvinas, Elsa Drucaroff habla de “una mancha temática” que sigue sangrando, una mancha muy productiva “no por frecuencia sino por calidad y persistencia”.¹¹ De esta manera, utilizando un título de Alicia Plante, las islas serán “una mancha más” dentro de ese periodo de denso desasosiego que tuvieron que enfrentar quienes pisaron suelo argentino, que tuvieron que recrear, ficcionalizar y reiterar, quienes decidieron escribir sobre las víctimas del conflicto.

María José Bragado y Guillermo Mira reflexionan sobre el lugar de las ficciones en el relato de la Guerra de Malvinas y llegan a la conclusión de que, en este caso, no es posible contar lo sucedido “desde el testimonio, desde la crónica histórica o periodística”, en su lugar se instaura la necesidad de un relato que desde la ficción ocupe el lugar de la denuncia, pero también que reescriba los discursos de la guerra por medio de mecanismos paródicos o alegóricos.

No es posible, tampoco, encontrar, totalmente, ese cierto alivio ético y hay que recurrir al aparato ficcional para decir por completo la pérdida y el horror, para dejar constancia de la “nuda vita”. Y ello porque algunas paradojas específicas atraviesan esta guerra y confunden incluso a los supervivientes que, incapaces en la mayoría de los casos de distanciarse teóricamente o reflexionar de forma crítica, sucumben a las versiones oficiales y al nacionalismo fácil. El poder los desposeyó de la identidad, la experiencia y en ocasiones de la vida hasta que pasaron de ser sujetos a ser cuerpos que intuyen, pero no saben explicar las razones de su mal.¹²

El caso de *Ciencias morales* es un ejemplo de, en palabras de Vitullo, “contención absoluta”. La ficción transcurre casi enteramente dentro del Colegio Nacional Buenos Aires, pero allí la guerra se reprime hasta que llega la derrota. El desplazamiento del texto es hacia el control disciplinario dentro del ámbito de la enseñanza y, aunque el tiempo del relato coincide con el tiempo de la guerra, ésta es silenciada, solo aparece al final, en las pesadillas de María Teresa, cuando sueña con su hermano flotando, boca arriba, en el océano. Un hermano que en realidad nunca llega a Malvinas, que pasa toda la novela esperando y enviando postales a la familia.

¹⁰ Es el único texto que mencionaremos sobre Malvinas que escapa de la narrativa argentina, aunque sí es gestado en Buenos Aires. Las notas iniciales de la novela estaban destinadas a una serie televisiva que tendría como protagonista al mítico Carvalho. Cuando el proyecto se disuelve Vázquez Montalbán lo encausa hacia una nueva novela.

¹¹ DRUCAROFF. Los libros de la guerra, [s.p.].

¹² BRAGADO. Ruinas del imaginario nacional argentino: contar Malvinas, p. 41.

SOBRE HÉROES SIN TUMBAS

En el 2001 Javier Cercas le preguntaba a Bolaños en *Soldados de Salamina* ¿qué es un héroe? y con esta pregunta buscaba problematizar una categoría que en la última década ha cambiado de destinatario. La respuesta del personaje Bolaño es la siguiente:

Alguien que se cree un héroe y acierta. O alguien que tiene el coraje o el instinto de la virtud, y por eso no se equivoca nunca, o por lo menos no se equivoca en el único momento en que importa no equivocarse, y por lo tanto, no puede no ser un héroe. O que entiende, como Allende, que el héroe no es el que mata, sino el que no mata o se deja matar.¹³

A partir de esta declaración en el ámbito de la ficción, se llama la atención sobre una nueva categoría de héroes, la de los derrotados, la de aquellos que no tienen que ganar, ni siquiera sobrevivir para ocupar un lugar heroico en la memoria. En este contexto, el trauma de la derrota será sublimado a través de las representaciones imaginarias que ofrece la literatura, porque “lejos de las soluciones simplificadoras de los discursos políticos y mediáticos, los relatos exponen el lazo indisoluble que une cada decisión a elecciones ético-políticas”.¹⁴ En estas elecciones se explaya Ana María Amar Sánchez para realizar una distinción entre los personajes “perdedores / derrotados”, por un lado, y los “fracasados”, por el otro. La autora se centra en los textos de los primeros porque ellos son los que pueden resguardar la memoria, ellos no se resignan, no aceptan la derrota a la que se les ha destinado sino que sus acciones resaltan como excepcionales, de esta manera permiten la recuperación de la memoria y se erigen como fundamento para el desarrollo de los textos. En el cuento “No dejes que una bomba dañe el clavel de la bandeja” el narrador no se cree un héroe pero se constituye como tal:

Mi amigo herido está llorando y yo lo tomo en mis brazos para decirle que está bien, que no se preocupe [...] que yo los voy a sacar vivos de esta zanja cada vez más llena de agua y que si hay que rendirse lo vamos a hacer juntos y reúno a todos y les digo que ahora hay que esperar a que amanezca.¹⁵

Que la vida del otro prime sobre la propia muerte no se traduce en falta de miedo sino en la superación del mismo, eso es parte de la construcción del nuevo héroe que, por otra parte, también es un héroe colectivo, uno que lucha por los intereses comunes.

A estos personajes se contraponen los otros, los que en la Guerra de Malvinas se vinculan a la dictadura, los que dirigieron la guerra y también obtuvieron el título de héroes. En *Quinteto de Buenos Aires* el Capitán, que es quien secunda la trama de corrupción de la novela, tiene múltiples personalidades que utiliza dependiendo de quién lo rodee: José Doñate o Capitán Doreste, para la alta sociedad; Capitán Ranger para las fuerzas armadas; Gorostizaga o el Capitán a secas para los detenidos; pero también para otros muchos, para los anónimos, es un “héroe de la guerra de las Malvinas”,¹⁶ un sobreviviente.

¹³ CERCAS. *Soldados de Salamina*, p. 146.

¹⁴ AMAR SÁNCHEZ. *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores*, p. 11.

¹⁵ VALENTINO. *No dejes que una bomba dañe el clavel de la bandeja*, p. 147.

¹⁶ MONTALBÁN. *Quinteto de Buenos Aires*, p. 115.

Alguien condecora al capitán Ranger. Puro músculo y fibra, ojos que se hacen obedecer, la mueca del desprecio sonriente en los labios, entradas en el cabello, triangulares, isósceles.

-Un héroe de Malvinas.¹⁷

Este “héroe” es quien dirigía a los soldados pero también quien torturaba en los Centros Clandestinos de Detención. Sus acciones están caracterizadas por la traición, hacia el final de la novela, cuando huye, abandona a su compañero en el “Puente de la Amistad” que une Argentina y Paraguay. Con este personaje Vázquez Montalbán cuestiona el papel de “héroe de Malvinas” que se atribuyen muchos militares, ridiculiza el espacio que han ocupado y denuncia la permanencia en el poder de los grupos ligados a la dictadura.

MALVINAS: EL FILICIDIO

Martín Kohan es uno de los autores que, en la narrativa argentina de la última década, ha persistido en la creación de personajes y situaciones que rememoran las consecuencias de la Guerra de Malvinas; sus alusiones transcurren desde el orden de lo implícito, desde lo que se encuentra latente tras los intereses políticos y económicos. La descripción de acontecimientos cotidianos transmitidos por personajes que pertenecen al bando de los vencedores deja caer la guerra como un hecho más dentro de una interminable lista de acciones dictatoriales. De este modo, provoca en el lector una inquietud a la que es casi imposible no volver obsesivamente.

En *Dos veces junio* la mayor parte de la acción sucede durante el primer mes de junio (1978); el segundo junio, que corresponde al epílogo de la novela, se sitúa en 1982, cuando ya han acabado las misiones de apropiación, tortura, asesinato y cuando ya se ha perdido la guerra. En la primera parte no se menciona a Malvinas, sin embargo se anuncia la proximidad de la tragedia, se presiente por medio de los ejemplos del doctor Mesiano. Uno de éstos es expuesto a la salida de un prostíbulo. El médico reflexiona sobre el cuerpo de quienes van a la guerra y lo compara con el de las prostitutas:

¿Qué puta no sabe que su cuerpo no es suyo? [...] Porque en una guerra los cuerpos ya tampoco son de nadie: son pura entrega, son puro darse a una bandera y a una causa [...] De ahí su interés por las putas de Vietnam, que habían llegado a ser, a un mismo tiempo, y maravillosamente, prostitutas, enfermas terminales, instrumentos de guerra.¹⁸

Estos cuerpos, que no sólo son los del enemigo extranjero sino también los de los propios ciudadanos, son detenidos, torturados y asesinados por el Estado en el primer junio; y enviados a la guerra en el segundo junio. En ambos casos, el destino es la muerte, la desaparición. “Hay que pensar que un prisionero ya es un muerto’ [...] ‘Hay que pensar que ya está muerto desde el momento en que cayó en poder del enemigo’, dice el doctor Mesiano”.¹⁹ El protagonista, uno de sus subalternos, decide, en la segunda

¹⁷ MONTALBÁN. *Quinteto de Buenos Aires*, p. 58.

¹⁸ KOHAN. *Dos veces junio*, p. 120.

¹⁹ KOHAN. *Dos veces junio*, p. 115.

parte, visitar a su antiguo jefe para darle el pésame por la muerte de su hijo (Sergio) en Malvinas. El conscripto lo encuentra en la casa de su hermana, apacible, comiendo un asado al que lo invitan a unirse, ambos recuerdan emocionados los buenos tiempos y se lamentan por la decadencia del sistema dictatorial. La escena está desbordada de banalidad y materialismo: se habla del modo de hacer el asado, del crecimiento del pasto del jardín, del frío, del *vermouth*. La familia de Mesiano come de manera habitual y ríe, la única que parece sufrir la muerte de Sergio es su madre, Lidia, que según dicen está loca, recluida en una habitación. Esta mujer, enajenada por el maltrato físico y psíquico, es la única que escapa de la idílica estampa familiar, la única que ha percibido la guerra como una tragedia en la que quedará anclada su vida.

Si bien el reencuentro del colimba con su mentor se debe a un hecho puntual, la muerte del hijo, la única referencia a la tragedia familiar es cuando se saludan y el doctor dice “no hay que llorar. A los héroes no se los llora”.²⁰ Si la ética del médico se había presentado como una conducta adecuada a los tiempos que corrían, coincidente con la castrense, su pensamiento una vez acabado el régimen sigue siendo acorde a sus acciones. La entrega del cuerpo de Sergio, acribillado por el enemigo pero también por la imposición paterna de alistarse para defender una patria quimérica, no se traduce en dolor sino en honor. Podría pensarse en la muerte del hijo como en un filicidio, que la Guerra de Malvinas estuviera en medio fue solamente la excusa para un destino inevitable. El final de Sergio se sugiere desde que entra en escena. Cuando el joven está con el colimba en el prostíbulo, éste le pregunta cómo fue el partido de Argentina al que había asistido con su padre, a lo cual Sergio responde que no sabe, “el fútbol no me gusta, y no lo entiendo”,²¹ luego es obligado a mantener relaciones con una de las tres mujeres que los esperaban, se infiere, o bien que fue en contra de sus deseos, o bien que pidió a la prostituta que mintiera:

Una de las mujeres expresó, con el énfasis del caso, que el hijo del doctor Mesiano había resultado un verdadero tigre. Dijo así: “Un verdadero tigre”. Hubo una efusión más, alguna otra exclamación. Pero el hijo del doctor Mesiano miraba con fijeza hacia afuera, golpeando sin fuerza con los nudillos el vidrio, y se mordía los labios como si fuera a lastimarse.²²

De la afirmación constante por parte de Mesiano sobre la masculinidad y la heroicidad de su hijo se deduce una ambivalencia sexual que, dadas las circunstancias políticas y morales, deberá ser redimida (y remediada) en el enfrentamiento armado, de modo que el cuerpo sexual, el cuerpo del deseo, será obligado a ocupar otro espacio, uno más digno, el del servicio a la patria como condición para recuperar el honor perdido.

A partir de la figura jurídica de la “patria potestad” Julieta Vitullo dedica un capítulo de *Islas imaginadas* a la correlación de “patria” y “padre” que, unido a las nociones de biopoder que esbozábamos en la introducción, a esa educación de los generaciones en la obligación de matar para poder sobrevivir, conduce a los jóvenes a la muerte. “La

²⁰ KOHAN. *Dos veces junio*, p. 173.

²¹ KOHAN. *Dos veces junio*, p. 93.

²² KOHAN. *Dos veces junio*, p. 113.

conjunción de los términos paternidad y guerra plantea a simple vista, y más aún en el caso de una guerra peleada en su mayor parte por jóvenes casi adolescentes como fue la de Malvinas, la idea del filicidio: los padres mandan a sus hijos a morir a la guerra”.²³

Varias son las ficciones que retoman el tema de la paternidad, aunque divergen en las resoluciones. Para dar sólo unos ejemplos, mientras Kohan propone para el inmovible Mesiano la aceptación de la muerte honorífica de su hijo por el bien de la patria (tengamos en cuenta que la voz narrativa es la de un subalterno que colabora con el régimen), Vázquez Montalbán esboza en su personaje a un padre sumido en la locura por alentar la lucha de su hijo en Malvinas, un ingeniero en hidrocarburos, convertido en millonario por el tráfico de armas pero que termina por volverse un mendigo. Se dice llamar Robinsón y también plantea una reconquista de las islas, aunque ahora a partir de intereses naturales y pacíficos; “hablo a la vez de unas islas reales y simbólicas. Tenemos que ocupar nuestras islas, pero sin pensar que sólo son solamente nuestras. Son un primer paso para la reconquista de la razón universal, de los valores de la ética, la solidaridad, la igualdad y la libertad”.²⁴

La culpa por la pérdida del hijo es explícita en Robinsón y el arrepentimiento por la colaboración en la Guerra (de Malvinas pero también otras) lo convertirá en un individuo marginal, pero salir del circuito de “los malos” y ayudar a resolver el enigma de Carvalho lo conducirá a su propia muerte. “Yo contribuí a la guerra de las Malvinas, a cualquier guerra, vendiendo armas, cobrando comisiones. En las Malvinas mataron a mi hijo, a mi hijo más chico. Era un idealista que creía en Videla, Galtieri, y en su padre, sobre todo en su padre. Creía en mí.”²⁵

¡VIVA LA PATRIA!

La Guerra de Malvinas no ha sido una guerra larga, no tiene parangón con terribles nombres como “las Mundiales”, ni la de Vietnam, ni la de Irak, sin embargo aún sigue mostrando su vísceras porque, en palabras del Félix de Carlos Gamerro, “en el corazón de cada uno hay dos pedazos arrancados, y cada mordisco tiene la forma exacta de las Islas”.²⁶ La guerra no terminó también lo dirá Juan Guinot en 2022. *La guerra del gallo* (2011), por medio de su protagonista, Masi, un ex combatiente de Malvinas que vivió su infancia con las noticias de la guerra, y que convencido de su destino patriótico decide, cuarenta años después, conquistar el Peñón de Gibraltar.

La exaltación nacionalista impulsada por la dictadura, la misma que comentábamos al comienzo que apoyó el pueblo, fue el resultado de una concatenación de decisiones que se venían sucediendo desde que las islas se perdieron en 1833. Alicia Plante repara en *Una mancha más* en el sentimiento institucionalizado de las islas, en el “folklore patriótico” que fue lo que finalmente impulsó una guerra suicida:

²³ VITULLO. *Islas imaginadas. La guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*, p. 116.

²⁴ MONTALBÁN. *Quinteto de Buenos Aires*, p. 210.

²⁵ MONTALBÁN. *Quinteto de Buenos Aires*, p. 211.

²⁶ GAMERRO. *Las islas*, p. 337.

Para los argentinos el tema de las Malvinas y de los ingleses que las habían usurpado era desde la infancia la parte más viva del folklore patriótico. Desde la primaria los pequeños corazones resentidos venían colocando mentalmente la banderita azul y blanca en esas islas al costado del mapa, y este año la patriada de recuperarlas efectivamente los había arrastrado a la Plaza a vitorear masivamente los cojones bien puestos del gobierno militar. Hasta ellos mismo se habían asombrado de la respuesta de un pueblo que una semana antes, en esa misma plaza, manifestaba en su contra y reclamaba la vuelta a la democracia.²⁷

El mismo patriotismo que llevó al pueblo a proclamar la guerra fue el que, una vez vencidos, escondió a los derrotados como responsables de la humillación nacional. El periodista y ex combatiente Edgardo Esteban dice en el prólogo a *Las otras islas*:

Luego vendrían el 14 de junio, el final de la guerra y la derrota; y esa misma sociedad que apoyó el intento de recuperación de las islas quiso incendiar entonces la Casa de Gobierno, echó a Galtieri y no volvió a hablar del tema. Malvinas cerró el capítulo de la dictadura y fue un factor decisivo para la reinstauración de la democracia.²⁸

Este cierre provocado por la guerra produjo un corte traumático tanto para las víctimas del terrorismo de Estado como para las de Malvinas. Detrás de él quedaron los muertos, los desaparecidos sin nombre y los nombrados pero olvidados. “Los militares ya no pudieron esconder más a los muertos y a los mutilados, y gradualmente la heroica iniciativa adquirió transparencia y fue entendida – incluso por buena parte de la oficialidad – como el disparate mesiánico de un borracho”.²⁹ Las Madres de Plaza de Mayo se manifestaron en contra de la Guerra desde que se anunció el conflicto. En *La historia de Abuelas, 30 años de búsqueda 1977-2007*, relatan los episodios como “un inusitado sentimiento nacionalista y antiimperialista encendió al pueblo. La dictadura parecía haber logrado el objetivo de reconquistar a los argentinos”.³⁰

De esta manera, los fusilamientos “legales” de la guerra se unificaron con los otros, con los que nunca se llegaron a mencionar porque hacerlo significaba considerar esos cuerpos en relación con sus derechos ciudadanos y con una identidad. Así, la frase “por ausente, por vencido” que glorifica la *Marcha de las Malvinas*³¹ para referirse al suelo perdido, cobra más significado cuarenta años después de que se escribiera, porque es ahí cuando el himno trasciende, porque comienza a designar en su letra, hasta el momento desprovista de propiedad para el pueblo, repetida sistemáticamente, a los soldados ausentes y vencidos que fueron a pelear por las Islas; y porque se instaure como corolario del terrible periodo dictatorial emulando también a otros ausentes, a

²⁷ PLANTE. *Una mancha más*, p. 102.

²⁸ ESTEBAN. Palabras preliminares, p. 8.

²⁹ PLANTE. *Una mancha más*, p. 102.

³⁰ ABUELAS. *La historia de Abuelas, 30 años de búsqueda 1977-2007*, p. 44.

³¹ Esta marcha se realiza promovida por la Junta de Recuperación de las Malvinas, creada el 9 de julio de 1930, durante la presidencia de . Dicha Junta tenía el fin de reivindicar la soberanía sobre las Islas Malvinas y difundir la problemática a la población; entre las actividades se organizó un concurso poético-musical, donde se eligió la composición de José Tieri y Carlos Obligado, “Marcha de las Malvinas”, que se dio a conocer el de en un acto público en el Salón Augusteo de Buenos Aires.

otros vencidos, que son los del propio pueblo. Los versos “¿Quién nos habla aquí de olvido, de renuncia, de perdón?” que reza la *Marcha*, después del 1983 darán cuenta de una transformación en los sobrevivientes, de una instancia de no retorno, y serán las ficciones las que marquen el compás de este cambio.



ABSTRACT

With the entry in the new millenium the topic of the Falkland Islands re-arises with major force in the different areas of study, nevertheless it is the literature the one that from the first moment has marked the pulse of these histories and has propitiated the conservation of the recollection, so much of the fallen as that of the unjustly forgotten veterans.

KEYWORDS

Falkland Islands, war, fiction, Argentina, biopolitics

REFERENCIAS

- ABUELAS DE PLAZA DE MAYO. *La historia de Abuelas, 30 años de búsqueda 1977-2007*. Buenos Aires: Conadi, 2007.
- AGAMBEN, Giorgio. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 1998.
- AMAR SÁNCHEZ, Ana María. *Instrucciones para la derrota*. Narrativas éticas y políticas de perdedores. Barcelona, Anthropos, 2010.
- BORGES, Jorge Luis. Juan López y John Ward. Disponible en: <<http://edant.clarin.com/diario/2007/04/08/deportes/m-01395037.htm>>. Consulta: 8 ene. 2014.
- BRUÑA BRAGADO, María José; MIRA DELLI-ZOTTI, Guillermo. Ruinas del imaginario nacional argentino: contar Malvinas. *Kamchatka*, Valencia, n. 1, p. 37-61, 2013.
- CERCAS, Javier. *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets, 2007.
- DRUCAROFF, Elsa. Los libros de la guerra. Disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/96191850/Elsa-Drucaroff-Los-Libros-de-La-Guerra>>. Consulta: 8 ene. 2014.
- ESTEBAN, Edgardo. Palabras preliminares. In: VV. AA. *Las otras islas*. Antología. Buenos Aires: Alfaguara, 2012. p. 7-12.
- GAMERRO, Carlos. *Las islas*. Argentina: Grupo Editorial Norma, 2007.
- GARDINI, Carlos. Primera línea. Disponible en: <<http://www.juventudrevolucionaria.org/biblioteca-jrap/G/Gardini,%20Carlos%20-%20Primera%20linea.pdf>>. Consulta: 8 ene. 2014.
- KOHAN, Martín. *Ciencias morales*. Buenos Aires: Anagrama, 2007.
- KOHAN, Martín. *Dos veces junio*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- LEVI, Primo. *Trilogía de Auschwitz – Si esto es un hombre*. Barcelona: El Aleph, 2011.

- MONTALBÁN, Manuel Vázquez. *Quinteto de Buenos Aires*. Barcelona: Planeta, 1997.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio. *Sefarad*. Madrid: Punto de Lectura, 2002.
- PLANTE, Alicia. *Una mancha más*. Buenos Aires; Madrid: Adriana Hidalgo, 2011.
- SARLO, Beatriz. *Tiempo pasado*. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2005.
- VALENTINO, Esteban. No dejes que una bomba dañe el clavel de la bandeja. In: VV. AA. *Las otras islas*. Antología. Buenos Aires: Alfaguara, 2012.
- VITULLO, Julieta. *Islas imaginadas*. La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos. Buenos Aires: Corregidor, 2012.
- VV. AA. *Las otras islas*. Antología. Buenos Aires: Alfaguara, 2012.